

SIENDO UNA IGLESIA ENVIADORA

Pr. Manuel Sheran

Romanos 10:14–15 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? 15¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Hemos llegado al final de nuestra serie Ama tu Iglesia. Este es el octavo mensaje ya. Y a lo largo de todo este estudio ha quedado mas que claro con cada enseñanza, que el amor por la iglesia es mas que palabras. Es acciones concretas que tienen forma de: **pertenecer a la iglesia, mostrar hospitalidad, congregarnos, interesándonos los unos por los otros, sirviendo, honrando a los pastores, testificando** (estudiamos en la lección anterior). Si usted estuvo el Domingo pasado recordará que estudiamos que la iglesia que NO ama a Cristo NO puede amar a sus hermanos ni a los inconversos. Por lo tanto, NO puede cumplir dos de las instrucciones mas grades que el Señor Jesús le ha dado a su pueblo. Por un lado, el **gran mandamiento** que es *amaras a Dios con todo tu ser y a tu prójimo como a ti mismo*. Y Por otro la **gran comisión** que es *hacer discípulos yendo por todo el mundo*. Las iglesias evidencian su falta de amor al testificar de Cristo. Un claro ejemplo de eso es la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:1-7. Esta iglesia se encuentra en grave peligro espiritual al perder su amor por Cristo no haciendo las obras que hacía antes. Hechos 19 nos muestra que esas obras se refieren a la evangelización. Por la cual toda Asia conoció el evangelio del Señor Jesucristo gracias a la poderosa predicación de la iglesia de Éfeso. Complementamos nuestra enseñanza con la instrucción de Pedro que exhorta a los creyentes expatriados en esa misma región a dar testimonio con valentía acerca del mensaje del evangelio. Pedro les dice a estos cristianos que experimentan las mismas dificultades que nosotros (insultos, burlas y marginamiento por el evangelio) que la manera mas eficaz de dar testimonio con gentileza y respeto es: haciendo buenas obras, santificando a Cristo en nuestros corazones como lo mas precioso y estando listos en todo momento para presentar defensa de la esperanza que hay en nosotros.

El día de hoy, culminaremos esta serie de enseñanzas con la última manera de mostrar nuestro amor hacia la iglesia. Esta es **Enviando**. Pero ¿enviando qué?

Romanos 10:14, 15 nos pinta el cuadro de la necesidad que hay afuera de estas buenas obras, del testimonio de Cristo y de los misioneros que lleven ambos.

La necesidad es tal que cuando los misioneros llegan con la ayuda, aquellos que las reciben dicen en sus corazones al divisarlos a la distancia: *“cuan hermosos son los pies de los que anuncian la paz. De los que anuncian buenas nuevas”*.

Esa es una necesidad que siempre ha existido desde el día 1 de la caída del hombre.

Dios siempre envió a sus santos varones los profetas a llevar buenas nuevas de esperanza. En el Nuevo Testamento el revela el Nuevo Pacto a través de la vida, el ministerio y el mensaje del Evangelio del Señor Jesucristo.

Este mensaje después es llevado por sus Apóstoles gracias al poder del Espíritu Santo recibido en pentecostés y es predicado a todo el pueblo judío a través del establecimiento de la iglesia en Jerusalén. Después de eso el Espíritu Santo utiliza las personas convertidas en esa iglesia, junto con los apóstoles para llevar ese mensaje de salvación a los gentiles y establecer iglesias bíblicas en todas las colonias del imperio romano como Fenicia, Chipre, Antioquia y Cirene que estaba al norte de África entre otros.

El pastor Albert Martin dice que la iglesia primitiva atravesó tres fases importantes:

Su establecimiento en Pentecostés, su integración (judíos y gentiles) y su expansión. Cuando a causa de la persecución romana estas iglesias comenzaron a predicar el evangelio en Judea, Samaria y hasta los confines del mundo conocido de la época.

Por cada región donde iban establecían iglesias bíblicas que se encargan de replicar este modelo de enseñanza y evangelización haciendo discípulos y enviando a otros a llevar el mensaje. Hasta llegar a nuestro tiempo en nuestra iglesia. Como llegó el evangelio a nosotros, a través de estas iglesias bíblicamente establecidas por el Espíritu Santo que tuvieron amor por las necesidades de los de afuera y enviaron misioneros. Para hacer buenas obras y predicar el evangelio con temor y reverencia. En consecuencia, otras iglesias bíblicas fueron establecidas que siguieron replicando el modelo de misiones integradas (buenas obras y buenas nuevas) para cumplir así el gran mandamiento y la gran comisión.

Por lo tanto, enviar ayuda y misioneros con el mensaje de la palabra de Dios es otra manera de mostrar nuestro amor por Jesucristo, su iglesia y por los que se encuentran en necesidad.

Ahora este modelo nos dice 3 cosas muy importantes acerca de enviar ayudas. La primera es que es necesario que una iglesia bíblica que desea cumplir con el gran mandamiento y la gran comisión sea una iglesia enviadora. Y esto no es un asunto de cuanto envía sino de la disposición que tiene para enviar. Lo segundo es que en el proceso bíblico de enviar no vemos por ningún lado dos características que imperan en la cultura evangélica de hoy día.

Por un lado, **el individualismo**. Llaneros solitarios que quieren ir a convertir las naciones ellos solos. Que lo que andan buscando realmente es gloria, reconocimiento, realización o ganancias deshonestas. En la Biblia todos los que fueron enviados a hacer misiones fueron comisionados por una iglesia bíblicamente establecida. En base a sus competencias y requisitos bíblicos. De acuerdo con la revelación del Espíritu Santo para ser enviados.

Por el otro lado, **el institucionalismo**. Hacer de una labor meramente espiritual en la que involucra la participación activa de cada miembro en orar, dar e ir, para convertirlo en algo completamente mercantil, político y burocrático. En la Biblia no se mira la injerencia tal cosa como agencias misioneras. Y aunque en cierta manera las agencias misioneras pueden proveer una plataforma útil y conveniente de desplegar a los misioneros en el campo de misión, es una labor que según la Biblia debe hacerse exclusivamente por la vía de la iglesia. En algunas ocasiones varias iglesias pueden unirse para enviar ayuda y cumplir juntos la gran comisión. Entonces cuando entendemos la manera bíblica de hacer misiones todas esas agencias misioneras no tienen razón de ser. Al final del día son agencias de lucro personal para sus fundadores y sus empleados misioneros que lo que buscan es vacaciones indefinidas totalmente pagadas por otros. Sin rendición de cuentas a nadie mas que ellos mismos.

Por lo tanto, podemos aprender a evitar estos errores, desordenes y abusos en el campo de las misiones mirando hacia el modelo de la iglesia primitiva en el libro de los Hechos.

Así que eso es lo que quisiera que hiciéramos esta mañana. Que miremos el ejemplo de la iglesia enviada de Antioquia para que podamos aprender de ella 3 cosas necesarias para convertirnos en una iglesia enviada. Estas son, que las iglesias enviadoras: Plantan otras iglesias, envían ayudas y envían misioneros.

Para ello quisiera que vayamos a la Escritura y leamos los siguientes pasajes:

*Hech 11:19–30 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y **enviaron** a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, **enviándolo** a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.*

Hechos 13:1-4 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el

*Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, **enviados** por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.*

I. PLANTAN IGLESIAS

La primera regla de la plantación de iglesias es que solamente una iglesia planta otra iglesia. No son los individuos, no es una agencia misionera, no es un pastor, es una iglesia. Hoy en día es tan fácil no estar de acuerdo con un pastor y salirse caprichosamente para poner su propia iglesia y llevarse la gente de la otra causando un gran daño al cuerpo de Cristo al crear una división entre hermanos.

Quien hace tal cosa puede tener una congregación, que, aunque puede llegar a ser numerosa, No necesariamente ser una iglesia bíblica del Señor Jesucristo. Puede ser que, aunque tenga nombre de vive, está muerta.

Claro también hay excepciones. Como cuando una iglesia se aparta de la verdad bíblica y un grupo de hermanos en resistencia a esas falsas enseñanzas deciden salir y congregarse en las casas hasta normalizar su situación con la ayuda de otras iglesias bíblicas, ser establecida como iglesia con una membresía regular y oficiales reconocidos por ella misma. Aunque no es un panorama ideal, es una acción que como cristianos bíblicos estamos amparados por la escritura a realizar. Esto por supuesto, después de haber agotado todas las instancias bíblicas de disciplina, que solo existe en las iglesias bíblicas. Si una iglesia no practica la disciplina, ni se mortifique en querer resolver la situación. Salir de una iglesia mala es una obligación. No hay manera buena ni fácil de salir. Siempre habrá una interrupción dolorosa. Entre las únicas razones por las que una persona puede abandonar una iglesia se encuentra esta: Por estar predicando el error o estar en una condición de pecado impenitente.

Sin embargo, en la escritura vemos que el proceso bíblico, natural y saludable de una iglesia bíblica es que responda a la necesidad de otros cristianos en otros lugares enviando varones preparados y competentes para predicarle a estos hermanos, enseñarles a guardar todas las cosas que manda el Señor Jesucristo y eventualmente plantar otras iglesias bíblicas. Pero en todo momento es una acción profundamente vinculada, supervisada y sostenida por la iglesia enviadora. Hasta que sea el momento de cortar el cordón umbilical y dejar que esa iglesia se desarrolle sola en base a la instrucción que recibió de los que le fueron enviados.

Vemos esto en la iglesia de Antioquia:

Hechos 19: 21-26 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón

permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

Entonces note usted lo que sucedió en esta iglesia pionera del cristianismo. La tragedia de la lapidación de Esteban fue el instrumento de Dios para enviar a los cristianos a aquel lugar. Muchas veces Dios permite la tribulación para que salgamos del estancamiento de nuestras propias iglesias y hagamos lo que tenemos que hacer. De lo contrario no lo haríamos. Permaneceríamos vegetando en nuestros asientos mientras muchos afuera están deseando participar de los hermosos y maravillosos dones que el Señor nos ha dado en este lugar.

Así que llega a oídos de la iglesia de Jerusalén la noticia de que hay un grupo de creyentes que se reúne regularmente en Antioquia para estudiar la palabra de Dios. La respuesta de la iglesia de Jerusalén fue enviar a Bernabé, que era un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y fe. Son tres cualidades muy importantes. Bernabé era un cristiano ya maduro. Su nombre significa Hijo de Consolación. Era un hombre conciliador que trataba de integrar a los demás. Cuando Pablo se convirtió y llegó a la Iglesia de Jerusalén, todos tuvieron temor de él. Menos Bernabé. Este lo tomo aparte conversó con él, y después de verificar que era verdaderamente creyente lo integro a la iglesia. (Hechos 9:27) Ese era Bernabé. Su primera característica, que es bueno, se traduce en griego como **Agathos**. Y significa útil, provechoso, fructífero. Bernabé no era cualquiera en la iglesia de Jerusalén. No era un desocupado ni desobligado que solo llegaba a sentarse a la iglesia a escuchar mensajes sin hacer nada. Y que para que no estuviera ocioso había que ocuparlo en algo. De ninguna manera. Bernabé era un hombre que había probado ser útil en el ministerio. Que había producido mucho fruto. Era un hermano muy amado. Alguien placentero que daba gusto escuchar y compartir con él.

Lleno del Espíritu Santo significa que era un hombre lleno de la palabra de Dios. Pues el Espíritu Santo nos guía hacia toda verdad y justicia por medio de su palabra. Era un hombre capacitado por la palabra para predicar, aconsejar, enseñar doctrina y guiar a otros en el camino de obediencia de Jesucristo. Procuraba ser ejemplo en todas las cosas porque el Espíritu Santo moraba en El.

La última característica es que era un varón lleno de fe. Esta es una característica que viene con el llamado. Mis hermanos se ocupa fe para entrar al ministerio. Porque el llamado del ministerio es un llamado a morir, a ser criticado, a ser calumniado, vituperado y enfrentar miles de obstáculos que, si no es con fe, no se pueden superar. El hombre que es llamado al ministerio no puede ser pesimista ni conformista. Debe ser impulsado por la fe. En el ministerio vamos a enfrentar muchos desánimos y desaires.

Principalmente de los hermanos. Pero es la fe, la que nos impulsa a seguir. Bernabé no es un hombre que si fuera enviado no se rendiría fácilmente.

Así que, al llegar al lugar, Bernabé evalúa la situación con los ojos de la fe. No con la carne. Alguien en la carne diría: ¡Nombre solo por tres pelones venir desde Jerusalén hasta acá! No vale la pena. La misma evaluación errática de los 10 espías en el valle de Escol. Pero al igual que los dos espías (Josué y Caleb), Bernabé mira la situación con los ojos de la fe. El no mira tres pelones. Lo que mira es otra iglesia cristiana predicando a inconversos, haciendo discípulos y preparando y enviando varones para continuar la obra misionera.

Así que trae a Pablo, otro varón preparado para ayudarlo en la enseñanza. De esta manera añade a la iglesia un componente mas académico, riguroso y formal en la enseñanza. Ambos permanecen un año antes de establecer la iglesia. Después de eso, volvieron a su iglesia local de donde eran miembros. Nota entonces la conexión. Esto es vital. Porque la iglesia vela por el bienestar de estos hombres mientras realizan la obra misionera. Ellos son responsables de rendir cuentas de su trabajo a la iglesia enviada. Y la iglesia enviada es responsable de pedirles cuentas de su trabajo y estar pendientes de su bienestar físico, emocional y espiritual. Porque en el caso de suscitarse algún pecado, o alguna situación perjudicial en la vida de estos hombres, la iglesia puede llamarlos nuevamente para restaurarlos. Mientras se envía a otros hermanos para no desatender la obra. Esta línea de vida es la mayor carencia del individualismo y el institucionalismo. Al no estar los misioneros vinculados a una iglesia local, no hay cuidado pastoral ni rendición de cuentas. Aunque sus intenciones sean buenas, cuando no existe esta vinculación, lo que se termina haciendo es un desorden mas que un bien. En lugar de ser el evangelio alabado, mas bien es mancillado.

Eso en corto es plantación de iglesias 101. Ahora miremos la otra de las maneras en las que una iglesia bíblica puede ser una iglesia enviada.

II. ENVIAN AYUDA.

Hechos 11: 27-30 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo

Los grupos continuistas miran en Agabo, un caso para el don de profecía aun activo en la iglesia Neotestamentaria. Y deducen que eso le da autoridad a la iglesia de hoy día, para ejercitar cierto tipo de practica profética con algunas limitaciones. Pero se olvidan de que en aquel tiempo no estaba todavía completo el canon de las escrituras.

Por lo cual, la manera en la que el Espíritu Santo confirmaba que el mensaje de Dios era legítimo por parte de los discípulos era a través de señales y milagros. Y también olvidan que el propósito de la profecía era conducir de nuevo a Dios. Generalmente por medio de abandonar su pecado y volver a las enseñanzas de Dios en las escrituras que son buenas y necesarias para conocer y obedecer su voluntad. En el caso de la profecía de Agabo, sirvió para impulsar a la iglesia a cumplir otra función muy importante como iglesia. Que es la de enviar ayuda a nuestros hermanos en necesidad. Esto en cumplimiento al gran mandamiento. Sería terriblemente insensato de una iglesia ver la necesidad de sus hermanos y teniendo no ayudar. De nuevo, esto no es una cuestión de cuanto dar, sino de disposición para dar.

Charles Spurgeon dijo que las misiones se hacen con las rodillas de los que oran, los pies de los que van y las manos que dan.

Este es el caso de la iglesia de Antioquia. Quien al saber de la necesidad de los hermanos en Jerusalén. Inmediatamente se dispusieron a enviar ayuda por medio del vínculo de conexión entre ellos y la iglesia de Jerusalén. Bernabé y Pablo.

Recordemos el contexto de esta iglesia para que podamos cuantificar el valor de su ayuda. Era una iglesia recién plantada. Con certeza no era tan numerosa como la de Jerusalén cuya cifra inicial de fundación fue de 3 mil creyentes. Aun así, esta iglesia pudo estar presente en las tribulaciones de la iglesia de Jerusalén. Nos dice la palabra:

Hechos de los Apóstoles 11:29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

Una vez más, no es una cuestión de cantidad. Es cuestión de disposición. Cada uno dio conforme a lo que tenía. Fuera mucho o fuera poco, lo importante es que la iglesia dio y fue ejemplo de esto después para la iglesia en Corintio quien estaba dilatando mucho el dar. En 1 Corintios Pablo les instruye como preparar dicha ofrenda:

1 Corintios 16:1-3 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 3Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

Un año después, la iglesia de Corintios aun no ha mandado la ofrenda. Entonces Pablo manda una carta con Tito, para amonestar a la iglesia a cumplir su compromiso con prontitud. Pablo siempre cuidadoso de no esclavizar la consciencia de los hermanos a mandamiento de hombres, sino de informar sus consciencias con la voluntad de Dios, para que sea su propia consciencia la que los lleve a cumplir informada y voluntariamente con esta buena obra. Y el les dice:

2 Corintios 8:10–11 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. 11Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

Parafraseado Pablo les dice: *“Hermanos ustedes se comprometieron a esto de su propia voluntad. No basta solo con querer ayudar. Es necesario también hacerlo. Pero ahora ha pasado tanto tiempo que ya se enfrió el entusiasmo que tenían. Recuerden ese entusiasmo y apréstense para dar.”*

Hay muchos así actualmente. Que por entusiasmo se comprometen diciendo que tenemos suficiente dinero para ayudar. Tenemos billeteras gruesas para dar. Y a la hora de materializar esa ofrenda, ahí es donde es llorar y el crujir de dientes.

La iglesia verdaderamente enviada, es desprendida para dar. Sea mucho o sea poco, se hace presente para ayudar.

La tercera característica de una iglesia enviada es que:

III. ENVIAN MISIONEROS

Hechos 13:1-4 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

Avanzamos en el tiempo y vemos la iglesia de Antioquia con pastores y maestros establecidos. Entre ellos: Bernabé, Simón, Lucio, Manaén y Pablo. Los detalles que nos proveen del liderazgo de esta iglesia es que no era una iglesia exclusivamente de judíos. Entre su consejo pastoral había judíos Bernabé y Saulo. Había gente de trasfondo socioeconómico complicado Como Simón y Lucio que eran del norte de África. Y había gente pudiente y la alta sociedad como Manaén criado con todas las comodidades de Herodes tetrarca. Era una iglesia diversa. Como deben ser las iglesias.

Pastor, pero ahí dice que eran profetas, no pastores. Recuerde que esta es de las primeras iglesias cristianas. Antes de eso el único referente que había era la iglesia de Jerusalén. Cuyos pastores eran los Apóstoles. Recién en el capítulo 6 se había reconocido los diáconos. Entonces la figura de pastores aun no estaba clara. Les decían profetas porque hacían lo que los profetas hacían. Comunicar al pueblo la palabra de Dios tal como fue revelada en su palabra. Y enseñarles a obedecer. Por eso eran profetas y maestros. Posteriormente se reconoce el ministerio Pastoral como tal.

Así que nos encontramos en este pasaje que una vez más, la necesidad del evangelio y las buenas obras se hace manifiesta con los cristianos en Chipre. La respuesta de la iglesia de Antioquia a esta respuesta es orar, ayunar y accionar.

Por tanto, luego de la jornada de oración y ayuno deciden enviar misioneros. Una vez más, esta es gente que va a ir a trabajar en predicar y llevar ayuda a los creyentes en Chipre. Para que si Dios lo permite se pueda establecer una iglesia bíblica en aquel lugar. No mandan gente de vacaciones indefinidas con todos los gastos pagados a vivir su mejor vida ahora y hacer solamente trabajo de escritorio. Llenando reportes y enviando fotos.

Tampoco mandan a cualquiera. Mandan a los mejores maestros y pastores que tenían. Mandan a sus fundadores: A Bernabé y a Saulo. Porque el Espíritu así lo dispuso.

Esto nos muestra claramente la disposición que debe haber en la iglesia.

Primero que la respuesta que se da a los cristianos en necesidad debe venir de una jornada de oración y ayuno.

Segundo que el envío debe ser sin dilación y de acuerdo con la voluntad del Espíritu Santo. El Espíritu Santo debe iluminar en el corazón de los enviados el deseo por atender el llamado y en segundo lugar debe iluminar a la iglesia para reconocer que los hombres enviados poseen las competencias necesarias para la obra que se les esta encomendando.

En tercer lugar, la iglesia debe obrar sin dilación y estar dispuesta a dar lo mejor de si para cumplir con la voluntad y el propósito de Dios en la expansión de su obra.

De esta manera una iglesia puede cumplir con el gran mandamiento y la gran comisión.

APLICACIONES

Quisiera concluir con algunas aplicaciones practicas de como podemos ser una iglesia enviada que planta otras iglesias, que envía ayuda y que envía misioneros.

En primer lugar, adoptemos una mentalidad enviada. No una mentalidad de bunker. Herméticamente sellados. Debemos estar dispuestos a responder a la necesidad de los demás creyentes en todos los lugares comunicando fielmente el mensaje del evangelio. Oremos para que Dios nos de sabiduría y coraje para poder alcanzar a todas estas personas.

Apoyemos toda iniciativa que tenga que ver incursionar fielmente en el evangelismo y las misiones. ¡Seamos Bernabés! Cuando veamos al Señor obrando a través de nuestros hermanos creyentes, gocémonos en ello, hablemos palabras de animo para levantar a esos santos. Miremos con los ojos de la fe y no de la carne.

Meditemos profundamente en la gracia y la misericordia de Dios hacia nosotros. Permitamos que esto nos motive a ser una iglesia que practica la gracia y la misericordia con los demás. Un ministerio de misericordia generoso y sacrificial fluye de un corazón libre de los prejuicios del mundo y cautivo por las victorias de nuestro salvador.

Involúcrese en la plantación de iglesias orando, dando, apoyando o yendo. No subestime la importancia de la oración en la plantación de iglesias. Dese cuenta de que su contribución financiera y su apoyo continuo son grandemente necesitados. A medida que ora, ofrenda y apoya, permanezca atento a la dirección del Espíritu en su propia vida. Quizás el lo guie a tener el privilegio de ser parte de un equipo de plantación de iglesias en obediencia al gran mandamiento y la gran comisión no solo como iglesia. Sino también en su propia vida. No debemos perder el espíritu misionero. No debemos dejar de ser misionales. Pregunte al pastor o a los hermanos como puede participar en nuestras misiones. Cuando van la próxima vez a San Marcos. Resuelva en su corazón ir y participar. Esta no es una responsabilidad solo de los hermanos de la Academia Ministerial. Sino de toda la iglesia. Pastor no puedo por mi trabajo. Pida permiso, así como los pide para vacacionar, pida permiso para servir al Señor en e campo misionero. Deje de pensar solo en usted. Deje el egoísmo a un lado, y piense en la necesidad del amor de Cristo, del testimonio de familias unidas, matrimonios cristianos, jóvenes sirviendo al Señor, hijos cristianos obedientes y sujeción que tienen en otros lugares.

Que se pueda decir de nosotros: *“¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Quiera el Señor ayudarnos a ser discípulos fieles en una iglesia enviada.

Oremos al Señor